

Asistencia técnica y extensión rural a sectores subalternos del agro.

Transformaciones y estrategias en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

Technical assistance and rural extension to subaltern sectors of agriculture.

Transformations and strategies in the framework of Preventive and Mandatory Social Isolation

Fernanda González Maraschio¹, María Florencia Marcos²

mfgmaraschio@gmail.com, mariaflorenciamarcos@gmail.com

¹ Grupo de Estudios Rurales – Universidad Nacional de Luján

² Centro de Estudios Urbanos y Regionales – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Enviado 14/10/2020 – Aceptado 26/12/2020

González Maraschio, F., Marcos, M.F. (2020). "Asistencia técnica y extensión rural a sectores subalternos del agro. Transformaciones y estrategias en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio". En *Proyección: estudios geográficos y de ordenamiento territorial*. Vol. XIV, (28). ISSN 1852 -0006, (pp. 90 - 112). Instituto CIFOT, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

Resumen

La actividad agropecuaria fue una de las pocas habilitadas en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que se decretó en el marco de la pandemia por Covid-19 el 20 de marzo del 2020 en Argentina. Esta actividad, por sus características generales, queda al margen de las suspensiones o cambios que sí estuvieron presentes en otras ramas económicas.

Parte del universo de productores en Argentina está constituido por un sector que desde las políticas estatales se denominan agricultores familiares y gran parte de este segmento es el que produce alimentos frescos para la población. Este sector también se constituye como beneficiario de asistencia técnica y extensión rural que brindan algunas instituciones tanto estatales como no estatales.

En el siguiente artículo se busca describir y analizar los cambios y las continuidades de las actividades de asistencia técnica y extensión rural a la agricultura familiar por parte de agentes estatales y no estatales a través de los datos que se producen a partir de una encuesta diseñada y distribuida por las autoras.

Se trata de una propuesta exploratoria y descriptiva en la cual se pueden vislumbrar diversas estrategias y modalidades que se han dado las/os extensionistas rurales en la organización del trabajo y en nuevas formas de vinculación tanto con los/as productores como con las instituciones.

Palabras clave: asistencia técnica y extensión rural; sector rural subalterno; aislamiento social preventivo y obligatorio; teletrabajo; acceso a conectividad.

Abstract

Agriculture was one of the few enabled activities within the framework of the Preventive and Mandatory Social Isolation (ASPO) that was decreed in the Covid-19 pandemic on March 20, 2020 in Argentina. This activity, due to its general characteristics, remains outside the suspensions or changes that were present in other economic branches.

Part of the universe of agricultural producers in Argentina are called family farmers, name that comes from state policies, and a large part of this segment produces fresh food for the population. This sector is also a beneficiary of technical assistance and rural extension provided by some state and non-state institutions.

The following article aims to describe and analyze the changes and continuities of technical assistance and rural extension activities to family farming by state and non-state agents through the data produced from a survey designed and distributed by the authors of this article.

It is an exploratory and descriptive proposal in which it is possible to glimpse various strategies and modalities that rural extension workers have given themselves in the organization of work and in new forms of linkage with both producers and institutions.

Keywords: technical assistance and rural extension; subaltern rural sector; preventive and obligatory social isolation; telecommuting; access to connectivity.

Introducción

Si bien se asocia el inicio de la extensión rural a la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en 1956, las actividades de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) promovidas desde el estado, se desarrollaron tempranamente en Argentina en consonancia con la importancia histórica de la actividad agropecuaria en la estructura productiva del país (Gárgano, 2017). La extensión rural se compone de una red amplia donde intervienen agencias estatales -como el INTA, el Ministerio de Agroindustria y agencias provinciales-, universidades y organizaciones que no dependen de la institucionalidad estatal, por ejemplo la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) y la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA)- y Organizaciones asumidas como “no gubernamentales” que tienen una amplia trayectoria temporal de trabajo, tales como la Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz (FUNDAPAZ) y el Instituto de Cultura Popular (INCUPO), entre otras (Catullo, 2010).

La extensión rural incluye las actividades de promoción y producción de un conjunto de prácticas y de conocimientos heterogéneos (de índole técnica, social y cultural), vinculados a la producción agropecuaria y destinados a la población rural (Gárgano, 2017). En las últimas décadas, la revitalización de la extensión rural en Latinoamérica se produce tanto a nivel de debate académico como de fortalecimiento de los sistemas públicos de extensión e innovación rural (Landini, 2016).

En este trabajo focalizamos en las actividades de ATER orientadas al sector de la agricultura familiar, principal productor de alimentos frescos para el abastecimiento interno. La asistencia técnica al sector rural subalterno en Argentina tiene una trayectoria de más de 50 años (Carballo 2007). Constituye una herramienta fundamental para el desarrollo de los ámbitos rurales postergados de América Latina, así como para la disminución de la pobreza y la mejora de la seguridad alimentaria. En particular, nos centramos en la producción de políticas y programas actuales de ATER para los agricultores subalternos desde instituciones con cobertura nacional, sin por ello desconocer las redes de intervención interinstitucional que se generan en las prácticas territoriales locales y regionales.

Las acciones de ATER en estas instituciones se vieron seriamente afectadas en los últimos años, a partir de las reestructuraciones del aparato estatal, en el marco de una serie de ajustes tendientes a la reducción del gasto público. Tanto INTA como el Servicio Nacional de Calidad y Seguridad Alimentaria (SENASA) sufrieron recortes presupuestarios y cambios programáticos, pero fue la Secretaría de Agricultura

Familiar (SAF) la institución especialmente afectada a partir de despidos masivos que representaron casi la mitad del plantel de técnicos/as extensionistas en todo el territorio nacional (Nogueira, Urcola y Lattuada, 2017; De Anchorena, 2018; Soverna y Bertoni 2019; Lattuada, Nogueira y Urcola 2019).

La etapa por la cual transitó la ex SAF en el periodo macrista fue denominada por Soverna y Bertoni (2019) como de Desinstitucionalización. Por un período de tiempo, esta unidad burocrática quedó acéfala al renunciar el Secretario Oscar Alloatti¹ a fin del 2016. Luego, la Secretaría, tras ser fusionada con otra en el organigrama institucional, paso a denominarse “Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial”.

Coincidimos con Lattuada, Nogueira y Urcola (2019) en que los sujetos de estas políticas fueron adjetivados en este contexto, por un lado, como pobres y vulnerables y, por otro, como innovadores y emprendedores. Las asignaciones a las cualidades de los sujetos que componen este sector, en el período macrista, resulta contradictoria, pero, sobre todo, llama nuestra atención porque esboza la producción de un beneficiario individual de la política estatal contra la tradición que se mantenía desde la creación del Programa Social Agropecuario (PSA) a inicios de la década de 1990, donde se propuso como *beneficiarios* de la política sujetos organizados². Al construir, desde la institucionalidad estatal un tipo de sujeto beneficiario de la política como *emprendedor* e *innovador*, resaltado a partir de ello características individuales, pareciera justificarse la (casi) eliminación de los trabajadores de asistencia técnica y extensión rural que en esa propuesta ideológica son un sinsentido.

Durante 2020, las políticas del gobierno entrante apuntaron a la reconstrucción de la institucionalidad para el sector rural subalterno, más la emergencia sanitaria dificultó la concreción de nuevos programas, planificaciones y nombramientos³. No obstante, además de la recuperación de la institucionalidad a partir de la “rejerarquización” de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCI) -ahora en consonancia con la Ley 27118-, el subsector de la agricultura familiar fue señalado como estratégico por su rol en la producción de alimentos en el contexto de

¹ El Secretario Oscar Alloatti, nombrado en diciembre de 2015, junto con otros funcionarios de la misma cartera presentan la renuncia en el mes de octubre de 2016. En el mes de diciembre de ese año es aceptada mediante el decreto 1267/2016 esa renuncia. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-1267-2016-269107>

² El Programa Social Agropecuario se inicia en el año 1993 dentro de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Fue un programa que combinó la asistencia técnica y el financiamiento de proyectos productivos diversos. Para acceder al financiamiento era condición de necesaria hacerlo de forma agrupada, no necesariamente bajo una figura jurídica, pero si con un mínimo de 6 familias participantes (PSA 1995).

³ Recién desde el mes de septiembre del corriente año, en la actual Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCI) se han comenzado a presentar lineamientos referidos a la Asistencia Técnica, con la dificultad de haber perdido a buena parte de los/las técnicos/as de terreno en las delegaciones provinciales de esta institución. Al cierre de este trabajo se estaban concretando algunas reincorporaciones de técnicos/as despedidos durante la etapa macrista, aunque aún las delegaciones provinciales de la SAFCI se encuentran muy limitadas en cuanto a recursos financieros y humanos para cubrir las demandas territoriales.

emergencia alimentaria (Ley 27519) y en el marco del Plan Nacional “Argentina contra el hambre” (Barsky, 2020; Pérez y Urcola 2020).

En este contexto, el 20 de marzo de 2020 se implementa el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) (Decreto 297/20) a raíz de la pandemia por COVID-19⁴, limitando los desplazamientos territoriales, especialmente los interjurisdiccionales. Las restricciones generales a la circulación constituyeron un problema común a todos los productores, aun cuando las “actividades vinculadas con la producción, distribución y comercialización agropecuaria” y el “reparto a domicilio de alimentos” se encontraban exceptuadas, se registraron dificultades para el acceso a los permisos de circulación.

Las actividades de ATER, que en gran medida se basan en las visitas prediales, las capacitaciones y el trabajo con organizaciones de agricultores familiares, se vieron seriamente limitadas por las citadas restricciones a la circulación, a la vez que el accionar del estado se redirigió a la elaboración de medidas de carácter sanitario y de protocolización de procedimientos de comercialización frutihortícola, la resolución logística del transporte pesado y la determinación de precios mayoristas y minoristas (Urcola y Nogueira, 2020).

En el marco de un trabajo exploratorio y descriptivo nos propusimos, conocer el impacto de la pandemia en las actividades de asistencia técnica y extensión rural brindadas a los productores subalternos en los diferentes territorios de la Argentina; indagar en las condiciones en las que trabajan actualmente los/las extensionistas, sus principales limitaciones y sus esfuerzos por superarlas; y relevar las estrategias desarrolladas por extensionistas y productores/as agropecuarios y sus organizaciones para, si esto es posible, continuar con sus actividades en el marco de la pandemia.

A partir de una estrategia analítica interpretativa buscamos relevar las prácticas de ATER desde la visión de los propios extensionistas (Shore 2010). Desde el enfoque interpretativo se enfatiza en las representaciones que se ofrecen a las diversas problemáticas para dar cuenta de la diversidad de posiciones e interpretaciones de los temas-problemas. Para ello, implementamos un relevamiento a trabajadores/as que realizan asistencia técnica y extensión rural, enmarcado en actividades de investigación torno a políticas estatales de desarrollo rural⁵, así como en acciones

⁴ El 11 de marzo de 2020, la ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS), declaró el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, luego de que el número de personas infectadas por COVID-19 a nivel global llegara a 118.554, y el número de muertes a 4.281, afectando hasta ese momento a 110 países. Mediante el Decreto N° 260 del 12 de marzo de 2020 se amplió en la Argentina la emergencia pública en materia sanitaria establecida por Ley N° 27.541, por el plazo de UN (1) año en virtud de la pandemia declarada, y finalmente el 20 de marzo se publica en el boletín oficial el Decreto 297/20 que establece la medida de aislamiento social, preventivo y obligatorio.

⁵ Entre los antecedentes en investigación, podemos mencionar nuestra participación en el proyecto denominado “Caracterización de la Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) en la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) desde la

de extensión que, junto con organizaciones de productores del periurbano, se vienen desarrollando desde el Grupo de Estudios Rurales de la Universidad Nacional de Luján.

La encuesta se implementó a partir de un cuestionario *on line*, en soporte *Google forms*, compuesto por 18 preguntas cerradas, semicerradas y abiertas. Se realizó un muestreo no probabilístico, que combinó encuestas dirigidas a contactos seleccionados previamente (unos 60 aproximadamente), con la técnica de bola de nieve, dado que se solicitó a los mismos la difusión de la encuesta en sus entornos laborales y redes de contactos⁶. El cuestionario fue enviado el 22 de abril, estableciéndose un mes para la recepción de encuestas. Se obtuvieron 74 encuestas.

En línea con los objetivos planteados para el relevamiento y para asegurar la confidencialidad de la encuesta⁷, no se solicitaron datos personales, ni de filiación institucional o ámbito de actuación, de modo que los resultados reflejan la situación general de las actividades de extensión para todas las instituciones estatales en el marco de la pandemia por COVID-19, sin discriminar territorios de intervención⁸. Se presentan a continuación algunos resultados obtenidos y luego reflexionaremos sobre las principales tendencias observadas.

Algunos resultados obtenidos

En función de la orientación de las preguntas, en la encuesta se pueden diferenciar tres partes:

- La primera, dirigida a indagar en la situación laboral de las/os extensionistas, el impacto del aislamiento en las tareas habituales y la postura institucional frente al ASPO (preguntas 1 a 6).
- La segunda, buscó conocer las necesidades de las/os productores/as y sus organizaciones a partir de las restricciones derivadas de la emergencia sanitaria (preguntas 7 a 10).

visión de los propios extensionistas.", dirigido por Guillermo Ander Egg y radicado en la Universidad Nacional de Cuyo entre 2016 y 2019 (SECyT Cod.A004), y en el proyecto vigente "Políticas públicas para el desarrollo rural. Prácticas y representaciones en tres partidos al oeste del GBA", dirigido por Fernanda González Maraschio y radicado en la Universidad Nacional de Luján entre 2020 y 2022 (DISP CD- en trámite). En cuanto a los antecedentes en gestión, hemos formado parte del equipo técnico de la Dirección de Asistencia Técnica y Capacitación de la Secretaría de Agricultura Familiar, encargada de gestionar las acciones vinculadas a estas temáticas a escala nacional.

⁶ Cabe señalar que los contactos seleccionados cumplían con las condiciones de pertenecer a instituciones estatales que brindan ATER a sujetos agropecuarios subalternos, pero no podemos asegurarlo para el total de la muestra dada la apertura mencionada y el buscado resguardo de la identidad de los/las informantes. De este modo, se sumaron a la muestra algunos/as técnicos/as que no necesariamente trabajan de manera exclusiva con pequeños/as productores/as, así como referentes de organizaciones, que si bien trabajan con sujetos subalternos no pertenecen a la esfera estatal. No obstante, la muestra está mayoritariamente constituida por extensionistas estatales que brindan ATER a sujetos subalternos.

⁷ Especialmente en el grave contexto de despidos (SAF) y eliminación de agencias de extensión rural (INTA) referido anteriormente.

⁸ No obstante, algunos respondientes explicitaron características propias de sus ámbitos laborales, por lo que algunas respuestas abiertas incluyen referencias a instituciones y lugares concretos.

- La tercera, cuyo objetivo fue conocer las estrategias de organización laboral y doméstica implementadas por las/os extensionistas frente a la adopción masiva del teletrabajo (preguntas 11 a 18).

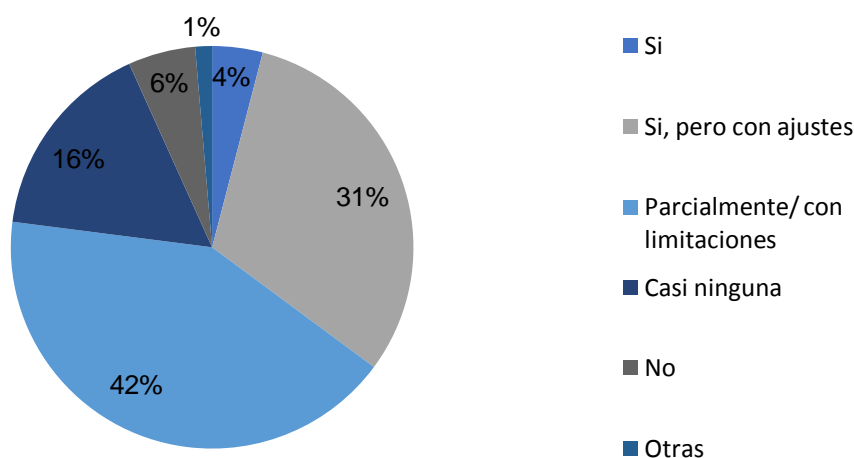
De este modo, los resultados se presentan siguiendo esta lógica de agrupamiento.

Sobre la asistencia técnica y las tareas de los/as extensionistas

La primera pregunta de la encuesta buscó indagar en la continuidad de las tareas de asistencia y extensión rural. Se formuló la pregunta con seis opciones de respuesta única: sí; sí, pero con ajustes; parcialmente/con limitaciones; casi ninguna; no; otras. En función de esta elección, la/el respondiente era dirigido/a a una sección de la encuesta de campo abierto, donde se le solicitaba ampliar las actividades y/o dar cuenta de las limitaciones de manera descriptiva.

A esta pregunta respondieron 74 encuestados/as. La mayor parte, un 41,9 %, respondió que continúa parcialmente con sus actividades de extensión o con limitaciones, seguido del 31,1% que declara realizar sus actividades con ajustes. En conjunto, el 73% debió ajustar o limitar sus actividades habituales de asistencia técnica y extensión rural. El 16,2% seleccionó la opción “casi ninguna” y el 5,4% respondió que “no”. Entre ambas suman un 21,6% que no puede continuar con ninguna o casi ninguna de sus tareas usuales. Sólo el 4,1% respondió que “sí” continúa realizando sus tareas habituales de extensión, se infiere que sin modificaciones. El 1,3% utilizó la opción “otras”, donde el/la respondiente aclaró que seguía trabajando desde el hogar.

Fig. Nº 1: ¿Continúa realizando sus actividades habituales de extensión?



Fuente: elaboración propia en base a encuesta a extensionistas – GERu 2020.

A partir de esta primera consigna, se dispusieron las cuatro preguntas siguientes, de tipo abiertas para que los/las encuestados/as pudiesen fundamentar o explicar a partir de las opciones seleccionadas.

La opción I de la pregunta 1 - "sí"- fue seleccionada por el 4,1% del total de personas que respondieron la encuesta. En el caso de responder esa opción, se pidió que mencionen cinco actividades que realizan habitualmente. En las respuestas encontramos más de diez actividades mencionadas por los/as extensionistas. Las que aparecen con mayor frecuencia son: Reuniones virtuales, entrega de semillas, realización de nuevos protocolos de distribución (tanto de semillas como de pollitos), acciones con los municipios y visitas a campo.

La opción II de la pregunta 1 - "con ajustes, pero mayormente sí"- obtuvo la segunda mayor cantidad de respuestas, alcanzando el 31,1% del total. A partir de esa respuesta, a los/as extensionistas se les pidió describir cuáles eran las cinco actividades que debieron ser ajustadas y cuáles siguieron realizando. Se encontraron una gran cantidad de actividades en las respuestas recibidas, tanto las que se ajustaron como las que siguieron realizándose de manera habitual. La respuesta era de carácter abierto, pero identificamos ciertas cuestiones que son repetidas o equivalentes, por lo que fueron agrupadas.

Las respuestas con mayor frecuencia son las que mencionan la consulta telefónica y/o a través de otros dispositivos virtuales (33,3%), seguidas de las reuniones realizadas de manera virtual (20%). Estas encabezan la lista de las actividades modificadas en el marco del aislamiento, ya que se trata de tareas que forman parte de los encuentros habituales entre extensionistas y productores/as.

En cuanto a las visitas a campo se encontraron cambios y continuidades. Mientras que un 6,7 % informó que las continúa realizando, una proporción semejante afirma que han sido modificadas; por el contrario, otros advierten que estas fueron suspendidas (17.7%). La diversidad de respuestas responde a los diferentes contextos laborales de los/as extensionistas.

Las actividades de capacitación, mencionadas en el 4,4% de las respuestas, pasaron desarrollarse casi exclusivamente a través de medios virtuales, con el soporte del uso de redes sociales (6,7%) en este nuevo contexto.

Otras actividades que se incluyen entre las modificadas, son la realización de plantines, las reuniones interinstitucionales, las entregas de semillas y las gestiones administrativas.

La opción III. de la pregunta 1 obtuvo la mayor parte de las respuestas con un 41,9% del total. Esta opción indica que las actividades de extensión se continúan realizando de manera parcial o con limitaciones, por ende, se indagó en cuáles son las actividades que se vieron limitadas y los motivos para cada una. Las respuestas incluyeron varias tareas por lo que la sumatoria supera el total de encuestas.

En consonancia con lo declarado en la pregunta 3, los resultados obtenidos aquí indican que las actividades más afectadas por el ASPO son las relacionadas con las visitas prediales, las recorridas territoriales y la asistencia técnica *in situ* (36% de las respuestas). En segundo lugar, con un 14%, aparecen las actividades planificadas que implican reuniones masivas, como talleres, capacitaciones, jornadas, ciclos de charlas. En tercer lugar, con igual frecuencia (11%) se señalaron las reuniones con organizaciones de productores y las actividades vinculadas a ensayos, relevamientos y demostraciones a campo.

En menor medida, se mencionan las gestiones ante organismos públicos, incluyendo el seguimiento de expedientes y causas judiciales, las reuniones técnicas y de equipos, el seguimiento, monitoreo y auditoría de proyectos, las diversas instancias de comercialización (principalmente ferias) y la atención al público en oficinas o agencias.

Otro grupo de respuestas (5%) se enfocaron en las dificultades de organización al interior del hogar, a partir de la falta de elementos de trabajo -o la necesidad de compartirlos-, la falta de espacio para la realización de las tareas de manera remota, así como la falta de tiempo frente al cuidado de familiares.

En caso de haber contestado las opciones IV o V en a pregunta 1 -esto es que no pueden continuar con casi ninguna o ninguna de sus actividades habituales como extensionistas-, se solicitó a las/os respondentes que indicaran los motivos. En este caso se presentaron opciones entre las que se habilitaba a indicar hasta 3. Se presentan los resultados por frecuencia obtenida, sin indicar las combinaciones.

La mayor parte de las respuestas (59%) indicaron las restricciones al contacto social y al desplazamiento en el marco del ASPO. En segundo término (24%), se señaló el mandato institucional en adhesión a la normativa vigente. De modo que, en un 83%, los y las extensionistas que declararon no poder realizar casi ninguna o ninguna de sus actividades, lo adjudican a las medidas en torno al ASPO. Vinculado a lo anterior, en tercer lugar (16%), se indicó la pertenencia a grupo de riesgo.

En el 13% de los casos se optó por señalar la falta de financiamiento, movilidad e insumos de seguridad e higiene necesarios para continuar con el acompañamiento a productores y sus organizaciones, en actividades sí autorizadas durante la emergencia

sanitaria, como la comercialización de bolsones de verdura. Por último, el 8% indicó limitar sus actividades por miedo al contagio y/o propagación del COVID-19.

Para completar la información, la pregunta 6 buscó profundizar en aquellos/as extensionistas que, a pesar de las limitaciones de contexto y/o institucionales, continúan realizando algunas actividades por iniciativa propia. La diversidad de interpretaciones y, por ende, de respuestas dificulta el análisis mediante el cálculo de frecuencias por lo que se presentan algunas respuestas relevantes.

La comunicación con los/las productores se señala en la mayor parte de las respuestas. Al margen de los contactos o las vías de comunicación en horarios y soportes establecidos por la institución, los/las encuestados/as destacan atender demandas de todo tipo y a toda hora, “24x7”, “ya no hay horarios”, y su voluntad de atender y acompañar, “los productores nos necesitan”, “a veces es difícil, pero hay que estar”. Algunos/as, sostienen las visitas prediales “por temas puntuales”, “cuestiones urgentes” o procesos iniciados “que no se pueden detener”, como la transición agroecológica, o aquellos ligados al calendario, como la entrega de semillas. Varios encuestados continúan acompañando procesos de comercialización, adecuación de ferias (donde se siguen realizando), diseñando nuevas logísticas de distribución de bolsones o facilitando las donaciones a comedores escolares o establecimientos de asistencia comunitaria.

Los/las técnicos/as también continúan realizando gestiones ante municipios u otros organismos públicos, a la vez que mantienen articulaciones interinstitucionales (se detallan más adelante) en pos de complementar esfuerzos y recursos. Otras actividades mencionadas son aquellas vinculadas con la formulación de proyectos, ensayos y planificaciones “para cuando todo pase”. También, actividades que “no podemos hacer durante el año”, como completar estudios (cursos de actualización, postgrados, etc.), realizar publicaciones y sistematizar experiencias, entre otras tareas de interés propio. Otra actividad que los encuestados sostienen estar dedicando más tiempo es la elaboración de gacetillas, boletines y materiales de difusión para ser publicado en redes sociales. Mayor tiempo dedicado a la carga de contenido de estos espacios virtuales, es otra tarea relacionada.

Sobre las estrategias productivas y de comercialización de las/os productores familiares y sus organizaciones

La pregunta número 7 buscó indagar en las transformaciones de las actividades de producción y de comercialización de los productores con los cuales las/os extensionistas trabajan. Se formuló como una pregunta de carácter abierto con el fin

de poder recabar no solo distintas actividades, sino también la diversidad de respuestas que se producen en este contexto.

Respondieron en este punto la totalidad de los/as encuestados/as. Entre la diversidad de respuestas hemos agrupado algunas que aparecen de manera frecuente: un primer grupo se refiere a la continuidad o leve modificación en las actividades; otro grupo incluye a aquellas tareas que están suspendidas; y un tercer grupo de actividades que, en ese contexto, se han producido como “novedosas”, esto quiere decir que, antes del ASPO no eran habituales.

En el primer grupo están aquellos/as que declararon que las actividades de los productores con los que trabajan siguen igual, como la producción de alimentos fue declarada actividad esencial, parece no haberse visto afectada; lo mismo ocurre con la actividad forestal. Algunos/as declaran que los/as productores/as han ajustado cuestiones relativas a los ingresos y a la higiene y seguridad de los predios. En este sentido, también minimizan las salidas y evitan las aglomeraciones de gente. Otros/as respondieron que los/as productores/as con los cuales trabajan siguen concurriendo a ferias. Cabe señalar que la continuidad de las ferias depende de las normativas locales adoptadas en las diferentes jurisdicciones.

En el segundo grupo de respuestas se registran aquellas actividades productivas que se han declarado suspendidas o casi paralizadas. Muchos/as extensionistas vieron una paralización total del sector pesquero, de la comercialización (ya sea por la circulación de personas o la suspensión de ferias), el sector florícola y el sector del turismo rural aparece directamente como paralizado igual que el sector ovino, que lo declaran como “complicado”.

En el tercer grupo, se incluyeron aquellas respuestas donde los/as extensionistas identifican nuevas actividades, generadas en este contexto o que en este contexto tomaron más protagonismo. La producción de bolsones de verdura es una de ellas, también la venta de productos por internet y la venta telefónica, el reparto de mercadería a domicilio aparece como una alternativa importante en este contexto. Algunos/as extensionistas identificaron un aumento de la demanda de productos de la “agricultura familiar” y de productos agroecológicos en el marco del ASPO, mientras que otros/as señalaron un fortalecimiento de la producción.

Entre otras actividades que respondieron con menor frecuencia encontramos donaciones a comedores, el cese de la compra de alimentos para el ganado y complicaciones logísticas para la venta de los productos.

La pregunta 8 fue contestada por un 92% de los/las encuestados/as. Aquí se buscó indagar acerca de las necesidades que tienen habitualmente los productores con los que trabajan. Se realizó en modo de respuesta abierta, lo cual nos llevó a tener múltiples relatos. Con fines analíticos, se pueden agrupar en dos categorías, la primera integrada por las necesidades que responden a cuestiones de tipo estructural y, la segunda, que engloba las limitaciones que surgen del contexto de ASPO. En este sentido, en el primer grupo se mencionan las problemáticas de acceso a la tierra, al agua y a infraestructura para la producción, entre otros. En el segundo, se identifican respuestas relacionadas con la falta de información sobre el COVID 19 y de elementos de cuidado personal, la suspensión de cadenas de pago o diversos inconvenientes de movilidad, como las dificultades para gestionar los permisos de circulación.

En términos de frecuencias, la necesidad que aparece en mayor proporción es el problema de acceso al financiamiento, con el 14% de las menciones, las dificultades para la comercialización, con un 12%, y la provisión de los insumos de producción, en un 10% de los casos. Le sigue la necesidad de asistencia técnica, que aparece en un 6% de las respuestas. En menor medida, se menciona la capacitación, el acceso a la tierra y las políticas públicas, que aparecen citadas en términos generales.

En cuanto a las preguntas 9 y 10, las respuestas fueron analizadas de forma conjunta, dado que la primera consultaba si los/as extensionistas tenían conocimiento de alguna otra organización que trabajara con los productores con los que él/ella habitualmente articula, mientras que la segunda brindaba el espacio para completar el detalle de las organizaciones consideradas. Las respuestas obtenidas muestran similares porcentajes por las opciones brindadas - "sí" y "no", en tanto 2 informaron no saber.

En este sentido, en la pregunta 10 se solicitó a los/las extensionistas que enumeraran las organizaciones con las cuales también trabajan los/as productores/as; 35 personas respondieron esta pregunta que se formuló sin clasificaciones preestablecidas.

Las organizaciones que fueron mencionadas en las diferentes respuestas fueron clasificadas en los siguientes tipos:

- Educativas: donde se referencian universidades, facultades y escuelas.
- Organizaciones de productores: donde se referencian organizaciones de productores de primer, segundo y tercer grado.
- Instituciones estatales de nivel nacional: en esta clasificación están Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto Nacional de Tecnología

Industrial (INTI), la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCE), el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA).

- Municipios.
- Ferias.

Se dejó un espacio para “otras” donde figuran las instituciones que se nombran con menos frecuencias como los gobiernos provinciales, proyectos específicos y cámaras de productores.

Interesa en este punto la diversidad de respuestas que se pueden identificar desde los/as extensionistas en cada una de estas clasificaciones. Las instituciones estatales de nivel nacional que mencionan aparecen, en algunos casos desagregadas por unidad burocrática como Pro- Huerta o SENASA Agricultura Familiar. Las organizaciones de productores/as que se mencionan son aquellas que tenemos identificadas dentro del universo de la agricultura familiar como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), pero también se menciona a Federación Agraria Argentina (FAA) y, otras como Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) pasando por menciones a ONG's de desarrollo rural con mucha trayectoria en algunas zonas de Argentina como FUNDAPAZ e INCUPO.

Sobre las estrategias laborales y domésticas de los/as extensionistas

Con las preguntas 11 y 12 se indagó en las consultas que los/las productores/as realizan y las formas en que los/las extensionistas organizan su trabajo para poder atenderlas.

El 93% de los encuestados respondió haber recibido consultas. Las estrategias implementadas por los/las extensionistas muestran una diversidad de situaciones, aunque con predominio del teletrabajo. Las respuestas incluyeron diferentes medios, por lo que la sumatoria supera el total de encuestas.

El medio más utilizado (19%) para el asesoramiento remoto es el teléfono, celulares corporativos o propios, donde reciben llamadas, fotos y consultas diversas. Nuevamente aparece aquí la demanda constante sin horario fijo, por lo que se expresa la sobreexigencia de el/la técnico/a y las dificultades para compatibilizar trabajo y vida familiar. Algunos testimonios refieren al “trabajo sin horarios”, la “demanda familiar permanente” y la “disponibilidad 24x7”, y expresa realizarlo “con dificultad”, “como puedo” y “muy limitado”.

En cuanto a las aplicaciones más utilizadas, los chats por WhastApp y la conformación de grupos mediante esta aplicación, aparece como la herramienta más usada para el

intercambio con productores/as, con un 17%. No obstante, son varios los encuestados que aclaran que no todos/as los/las productores/as tienen acceso a esta tecnología por lo que se infiere que no está asegurado el contacto con el universo habitual de sujetos de intervención.

Para las reuniones de equipo o entre colegas extensionistas, se utilizan las videollamadas para realizar encuentros virtuales, también en un 17%. Se mencionaron las plataformas Zoom, Skype, Jitsi y Sala INTA como las aplicaciones más utilizadas.

Sólo el 8% menciona el correo electrónico, en mayor coincidencia con los casos donde el/la encuestado/a evidencia un cargo de gestión, como modo de intercambio con su equipo, para el envío de protocolos y comunicaciones oficiales. El 10% utiliza otras redes sociales, como Facebook, donde actualiza y difunde información con organizaciones de productores/as, a la vez que publica boletines, gacetillas e información relevante, como los días para entrega de semillas. Un 7% respondió que continúa realizando salidas a campo, visitas a productores/as o guardias en agencias u oficinas.

Un porcentaje significativo de encuestados/as (16%) declaró realizar actividades de gabinete, entre las que se mencionan: sistematización de experiencias, escritura de papers, planificación de actividades, actualización de conocimientos, relevamientos de información, producción de materiales de difusión y capacitación, formulación de proyectos. Estas actividades se diferencian porque, más allá de contribuir a la formación profesional del extensionista, se realizan por interés del técnico/a, al margen de las tareas laborales asignadas.

Las/os encuestados fueron consultados luego sobre el apoyo institucional que recibe en este proceso de adaptación laboral. Aquí también las respuestas fueron diversas, reflejando realidades institucionales muy distintas, que en algunos casos se señalan directamente.

El 26% destaca el apoyo y acompañamiento de directivos y la comunicación permanente con compañeros, así como el apoyo emocional y la contención que esto significa en estas circunstancias. El 21% ha recibido apoyo en cuestiones que englobamos como logística, dado que, por un lado, permiten asegurar la comunicación a partir de la dotación de tecnologías digitales (notebooks, módems, celulares), mientras que por otro se centran en el equipamiento necesario para el traslado (vehículos y combustible), y -especialmente- en los insumos de protección requeridos para las salidas al exterior (barbijos y guantes).

Fig. Nº2: Estrategias de trabajo implementadas

Fuente: elaboración propia en base a encuesta a extensionistas – GERu 2020.

Le sigue en frecuencia de respuestas, el 16% que declara no recibir ningún apoyo por parte de su institución. Sumado a quienes respondieron que reciben poco apoyo, parcial o “neutro”, se alcanza un 22% de extensionistas que reciben poco o nulo apoyo por parte de sus instituciones de pertenencia. Hacemos foco en el 16% en enfatizó no recibir ningún apoyo, dada la carga simbólica que representa. Varios de estos respondentes indicaron pertenecer a la Secretaría de Agricultura Familiar, expresando “no tenemos coordinador”, “hace 4 años que no tenemos apoyo”, “no hay directivas”, “no hay equipos porque echaron al 60% de los compañeros”. Un 5% -que no discrimina pertenencia-, indica que ha recibido apoyo administrativo, mencionando que les siguen pagando el sueldo y otorgando las licencias para el cuidado de familiares o por integrar un grupo de riesgo. El 6% destacó que recibe apoyo de otras instituciones, como Municipios, organizaciones de productores y otras ONGs, como MAELA. Se infiere que existe relación entre este grupo y el que declaró no recibir apoyo institucional. Sobre las articulaciones interinstitucionales se centraron las preguntas 14 y 15.

Por el contrario, y en consonancia con el primer grupo mencionado, un 8% declaró recibir “todo” el apoyo por parte de su institución de pertenencia, mientras que un 9% respondió recibir apoyo en forma de asesoramiento, capacitación, autorización para realizar visitas y libertad para organizar el trabajo. Estos/as encuestados/as destacan que les permitan continuar con algunas actividades a campo, como medición de ensayos que de otra manera se perderían, distribución de semillas y bolsones de verduras.

En las preguntas 14 y 15 se indagó sobre las articulaciones interinstitucionales, su vigencia y/o la implementación de estrategias de colaboración y trabajo mancomunado. El 66% respondió que sí mantiene este tipo de articulaciones a pesar del contexto de pandemia y el ASPO. Se destaca en las respuestas obtenidas la diversidad de articulaciones mencionadas. Las menciones fueron sumadas de modo que los totales exceden ampliamente la cantidad de encuestas, sumando 176. Se utilizó la misma categorización que la creada para el análisis de la pregunta 10: Instituciones estatales de nivel nacional, Instituciones estatales de nivel provincial, Municipios y comunas, Entidades educativas, Organizaciones de productores/as. De acuerdo con las respuestas obtenidas, se agregaron las categorías Instituciones estatales de nivel provincial y Entidades privadas.

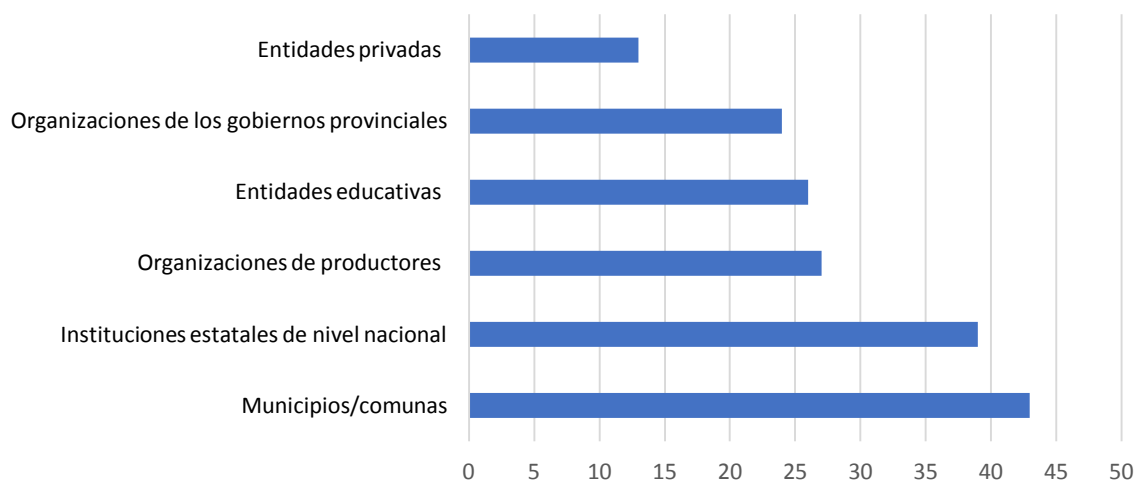
En primer lugar, con un 24,4% de menciones, los/las encuestados indicaron articular con los gobiernos locales. De este modo, las acciones en conjunto con municipios y comunas son las mencionadas con mayor frecuencia. Le siguen en cantidad de menciones, con el 22,2%, las articulaciones con instituciones del estado nacional, que incluye una gran diversidad de menciones, que vale la pena destacar. El INTA es la institución nacional más nombrada, luego se mencionan dependencias del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca -así como otros organismos descentralizados del MAGyP, como SENASA- el Ministerio de Desarrollo Social, la ANSES, el INTI y CONICET; también se discriminan programas específicos como Cambio Rural y ProHuerta.

Luego, con el 15,3%, se posicionan las acciones vinculadas con organizaciones de productores/as. Cabe aclarar que se incluyen en este grupo tanto a las organizaciones de la agricultura familiar -con notable mayoría- y las comunidades de pueblos originarios, como las organizaciones de productores empresariales (SRA, grupos CREA, AAPRESID). Le siguen las entidades educativas, con el 14,7%. En esta categoría se englobaron todas las menciones a Universidades, facultades, cátedras, institutos universitarios y programas de voluntariado, que recibieron la mayor parte de las menciones (18). También se sumaron aquí las entidades educativas de nivel primario y secundario, destacándose las articulaciones con escuelas agrotécnicas y/o Centros Educativos para la Producción Total (CEPT)

En quinto lugar, con un 13,6%, aparecen las articulaciones con instituciones estatales de nivel provincial, donde son mayoría las menciones a las delegaciones provinciales de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (10); también se incluyen las mesas de productores, institutos de manejo de riego y agua, ministerios provinciales, etc.

Le sigue con un 7,4% las entidades privadas mencionadas por las/os extensionistas, que incluyen cámaras empresariales y bolsas de comercio. Finalmente, en la categoría “otras”, se agruparon las menciones a organizaciones no gubernamentales, como MAELA, mesas regionales, clubes de barrio, merenderos y la Cruz Roja Internacional, entre otras organizaciones que no superan las 5 menciones.

Fig. N°3: Articulaciones con otras instituciones



Fuente: elaboración propia en base a encuesta a extensionistas – GERu 2020.

Por último, dado que los/las encuestados mencionaron un gran número de articulaciones institucionales, es posible categorizar las respuestas por cantidad de vínculos mantenidos. De este modo, de los 66 encuestados/os que mantiene articulaciones interinstitucionales, 10 al menos mantienen 1 articulación, 47 declaran entre 2 y 4 vinculaciones, y 9 sostienen mantener 5 o más.

La pregunta 16 buscó relevar el conocimiento por parte de los/las extensionistas sobre la situación de sus compañeros/as habituales de tareas. En caso de responder afirmativamente, se solicitaron más detalles en la pregunta 17. El 88% respondió conocer la situación de colegas, el 8% que no, y el restante 4% dejó la opción vacía.

En la pregunta 17 se invitaba a reflexionar sobre la situación de las/os colegas, indagando si se trata de una situación semejante o no. Se pidió como respuesta un texto breve. Una gran mayoría, el 77%, declaró que la situación de sus colegas presenta más dificultades que la propia. Otros/as respondieron que no es semejante la situación, sin desarrollar por qué. Un grupo más pequeño relató algo más específico como “están yendo al campo”, “van a la feria”, “algunos van a la oficina” o, incluso “trabajo solo”.

En la última pregunta se indagó acerca de la postura de la institución para la que trabajaba la/el respondente. Se pedía una respuesta breve de carácter abierto con el

fin de poder recabar diferentes posiciones de las diversas instituciones dedicadas a la extensión rural.

En las múltiples respuestas que se dieron, pudimos identificar una mayoría que reconoce que la postura de la institución es mantener las actividades, reorganizar el trabajo y asistir de modo virtual. Otros/as han indicado que la postura institucional es respetar la cuarentena, preservar la salud de los trabajadores, el aislamiento y “cuidarnos”. Otro tipo de respuesta, que aparece también en muchos/as encuestados/as, es el apoyo que reciben de la institución acerca de las tareas realizadas y la colaboración que se les brinda.

Otras/os extensionistas, resaltan la falta de gestión en el marco de la institución en la cual trabajan, acompañado por la falta de lineamientos y la poca preocupación que existe hacia las tareas de extensión. Un porcentaje menor declara no conocer la postura de la institución.

Algunas reflexiones sobre las tendencias observadas

En el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por el COVID-19, una de las inquietudes que surgió en el grupo de investigación fue acerca de las transformaciones en las condiciones de trabajo de los/as extensionistas rurales y de los/as productores con los que ellos/as trabajan. Porque si bien, como indicamos en el inicio del artículo, las actividades de producción de alimentos se encontraban exceptuadas del ASPO, estas se vieron transformadas por el contexto general. Asimismo, resulta necesario reconocer también que no toda la extensión rural gira en torno a la producción de alimentos, sino que se integran otras actividades productivas, como el turismo rural o la pesca, que sí se vieron seriamente afectadas, como se pudo recabar a partir de esta encuesta.

La intención de la encuesta que se llevó adelante para la obtención de información primaria, tuvo por objetivo indagar acerca de las áreas de trabajo generales donde el trabajo de los/as extensionistas pudo verse afectado. No hicimos una segmentación por provincias, regiones, rango etario, instituciones o género, y contamos con una muestra no probabilística que nos permite dar cuenta de las condiciones generales de la asistencia técnica y extensión rural en todo el territorio nacional, por parte de las diversas instituciones del estado y de las organizaciones de productores.

El diseño de la encuesta -al combinar respuestas cerradas con abiertas-, permitió acceder al relato de los/as extensionistas de un modo singular, donde además de la construcción de datos cuantitativos, se pudo complementar con las narrativas de los/as trabajadores/as acerca de sus condiciones laborales en este contexto. Esto

último fue deseable debido al enfoque interpretativo y se relaciona estrechamente con los tres objetivos propuestos: conocer el impacto de la pandemia en las actividades de ATER, las condiciones de trabajo de los/as extensionistas y las estrategias que ellos/as han desplegado.

Una de las primeras conclusiones generales que se pueden extraer del relevamiento es el importante trabajo de ajuste y acondicionamiento que debieron realizar los/las técnicos/as para asegurar la continuidad de la extensión en el contexto de la emergencia sanitaria y atendiendo a la normativa de ASPO. En este sentido, un 35% respondió que ha realizado ajustes para realizar la mayor parte de sus tareas habituales. No obstante, el 42% de la muestra afirma poder realizar parcialmente sus actividades y/o desarrollarlas con limitaciones, mientras que el 22% sostiene que no puede realizar sus tareas habituales o que éstas se vieron muy reducidas.

En referencia a la organización del trabajo, una de las problemáticas que aparece con frecuencia en muchas de las respuestas está asociada a los tiempos que, en esta situación, han sido recargados, ya sea por el teletrabajo y la adaptación a esa nueva forma de encarar la tarea, o por la falta de límites en el horario laboral. En efecto, muchas/os extensionistas han declarado trabajar toda la semana y todo el tiempo. El uso de celular y computadora casi como medio exclusivo del trabajo, en muchos casos, transformó el horario de oficina en una jornada extendida sin cortes. Esto se combina con el trabajo productivo y reproductivo que se vio modificado. La sobre carga también es en las tareas que se identifican como “domésticas” o no remuneradas.

El teletrabajo como opción dejó ver, tanto las limitaciones tecnológicas que muchos/as extensionistas reconocen, como la falta de conectividad en muchos lugares o la falta de equipamiento; también la dificultad que esto implica en el medio rural donde en muchos lugares hay falta de infraestructura de comunicación. Han dado cuenta que muchos/as productores/as con los que habitualmente trabajan no están familiarizados con modos y medios de comunicación que este contexto exige y esto, lógicamente, condiciona la tarea.

Las articulaciones entre organizaciones, municipios y otras instituciones estatales continuaron, lo que nos habilita pensar que las redes vinculares en la extensión rural son de vital importancia y quizás el sostén de muchas iniciativas que se emplazan en los territorios donde trabajan los/as extensionistas. En particular, el 25% de las menciones referidas a la articulación con Municipios y Comunas presenta una

oportunidad para pensar y/o fortalecer programas de abastecimiento local, de especial relevancia en contextos de aislamiento social.

Una de las cuestiones a tener en cuenta a partir del análisis de estos resultados radica en la diversidad de experiencias de extensión que se dan en Argentina. Por ello es que encontramos respuestas que, *a priori*, pueden parecer contradictorias como en el caso de las visitas a campo. Muchos/as respondieron que se suspendieron y otros/as que continúan realizando visitas o recorridos prediales. Esto se relaciona con las posibilidades que se presentan en cada una de las provincias y localidades donde trabajan los/as extensionistas y se vinculan a las posibilidades de movilidad y circulación en cada contexto. En este sentido, se han señalado dificultades por las diferentes consideraciones en torno al ASPO entre jurisdicciones diferentes.

Dos de las preguntas que formulamos están vinculadas directamente con la institución en donde se enmarca el trabajo de las/os extensionistas. Como advertimos, esta identificación no fue solicitada, aunque muchos/as respondientes han declarado su lugar de trabajo a lo largo de las respuestas. Nuestra inquietud en relación con la institución de pertenencia laboral residió en poder dar cuenta de la postura de esta y del apoyo (o no) que recibían los/as trabajadores/as.

Si bien encontramos muchas respuestas donde es valorado positivamente el lugar de trabajo en tanto que presenta directrices claras con respecto al quehacer, resulta preocupante aquellos/as que no detectan desde la institución un mandato claro y preciso en este contexto. Esta situación alcanza solo al 16% de las/los respondientes, pero cobra interés porque aluden casi en su mayoría a la misma institución. Muchas de estas respuestas refieren a la falta de apoyo y relacionan esto a la degradación institucional de la ex Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación. Algunos/as han declarado que desde esta institución no se han formulado directrices con respecto a la tarea, a la vez que identificamos otros reclamos referidos a los despidos masivos que afectaron a esta institución en años anteriores, y que restringieron fuertemente -o en algunos territorios eliminaron- el trabajo en asistencia técnica territorial. Cabe mencionar que las nuevas autoridades de la actual Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena asumieron tres meses antes de haberse iniciado el ASPO, razón por la cual, se puede suponer que aún no estaba consolidado el equipo de trabajo y las coordinaciones en cada uno de los territorios donde esta institución tiene influencia.

No obstante, más allá de las estructuras institucionales, en este contexto de aislamiento y pandemia, se actualiza la necesidad de contar con más trabajadores para la atención de la demanda de los/as productores/as.

Con este relevamiento se ha evidenciado que, una vez formuladas, las políticas estatales entran en una compleja red de relaciones con varios agentes, actores e instituciones (Shore, 2010). Si bien las restricciones nacionales a partir de la pandemia han permeado en todas las instituciones que realizan acciones de extensión rural, éstas han incorporado diversas estrategias para asegurar la continuidad de la asistencia técnica y los equipos técnicos se han apropiado de algunas propuestas y otras no, construyendo sus propias prácticas de extensión en pandemia y otorgándoles sus propios sentidos.

Por otro lado, aunque no fue objetivo del relevamiento identificar la pertenencia institucional de los/as técnicos/as extensionistas, las respuestas también pusieron en relieve la importancia de las acciones en terreno que articulan prácticas, crean alianzas y elaboran sus propios dispositivos de intervención colectiva, como forma de superar obstáculos, de potenciar acciones, ampliar el alcance, etc. pero construyendo prácticas que denotan un entramado interinstitucional.

De este modo se observa una permeabilidad o “porosidad” de los márgenes de las políticas donde esta es apropiada y resignificada por las prácticas sociales, en contextos de inestabilidad e incertidumbre (Franzé Mudanó, 2013:12-13).

Siguiendo a Berger et. al. (2018) nos preguntamos también si es que la extensión funciona en los márgenes de las políticas estatales. Los autores, siguiendo a Das y Poole (2008), afirman que *“Para poder comprender el lugar que ocupan las tareas de extensión rural en Argentina ligadas a determinadas funciones de Estado es necesario dar cuenta de estos márgenes donde efectivamente sucede más que en aquellos lugares donde la política estatal se escribe y adscribe a determinados espacios burocráticos. La extensión se hace, de manera indefectible, en determinado campo de acción, donde los actores que participan son, alternativamente, militantes, trabajadores de agencias estatales, productores de alimentos, entre otras categorías con las que pueden identificarse”* (Berger, et. al. 2018:10).

Parte de nuestras inquietudes iniciales surgieron en torno a ¿Cómo se sostiene/reformula/reconstruye una ATER virtual, con limitado acceso territorial? ¿Cómo se sostiene el vínculo con los/las productores y sus organizaciones? ¿Qué estrategias de reproducción de las acciones de ATER se dieron los y las técnicas en sus prácticas cotidianas? ¿De qué modo se apropiaron, reinterpretaron y resignificaron

Fernanda González Maraschio, María Florencia Marcos | Asistencia técnica y extensión rural a sectores subalternos del agro. Transformaciones y estrategias en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

las actividades cotidianas del extensionista y las compatibilizaron con sus dinámicas doméstico-familiares?

A partir de la encuesta realizada pudimos observar el modo en que fue re configurada la ATER en el contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, como este tipo de trabajo con la intervención territorial como punto nodal se vio transformado. Pudimos indicar a partir de las encuestas como se gestaron nuevos canales de venta y distribución de alimentos, la forma en que los productores y productoras comunican sus problemáticas o inquietudes a las/os extensionistas y como las múltiples vinculaciones interinstitucionales son reconocidas con una importancia vital en la situación de incertidumbre.

Referencias bibliográficas

BARSKY, A. (2020) "Las tensiones del abasto alimentario del AMBA frente al COVID-19". En La gestión de la crisis en el conurbano bonaerense, edición especial COVID-19 del Observatorio del Conurbano, 22-29. Los Polvorines: Instituto del Conurbano / Universidad Nacional de General Sarmiento. <https://bit.ly/2JihI84>.

BERGER, M.; MARCOS, F. Y J. M. CASCO (2018) "El proceso de formulación de proyectos: extensión, políticas públicas y financiamiento". XIX Jornadas Nacionales de Extensión Rural y XI del Mercosur. Lugar: Mendoza.

CARBALLO, C. (2007). "Cincuenta años de agricultura familiar y desarrollo rural en el INTA". Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. Nº 26 y 27.

CATULLO, J. (2010). "El sistema de extensión rural de la Argentina: Características, estrategias y desafíos" En: Seminario de extensión rural en la región sur: Diálogo de saberes. Memoria. IICA- INTA.

DE ANCHORENA, B. (2018) Poder empresario y políticas públicas. La captura de las políticas agropecuarias. (2015-2018). En: García Delgado, Ruiz del Ferrier y De Anchorena (Comp.) "Elites y captura del Estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío". FLACSO. CABA.

DECRETO 297/2020, 19 de marzo de 2020, Legislación y Avisos Oficiales. *Boletín Oficial de la República Argentina*, Argentina.

FRANZÉ MUDANÓ, A. (2013). Perspectivas antropológicas y etnográficas de las políticas públicas. *Revista de Antropología Social*, 22(0), 9–23. https://doi.org/10.5209/REV_RASO.2013.V22.43771

Fernanda González Maraschio, María Florencia Marcos | Asistencia técnica y extensión rural a sectores subalternos del agro. Transformaciones y estrategias en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

GÁRGANO, C. (2017) "Rupturas y continuidades de la extensión rural en Argentina (1973-1983)". En Revista Quinto Sol, Vol. 21, N° 2, mayo-agosto 2017 - ISSN 1851-2879, pp. 1-23.

LANDINI, F. (2016) "Enfoques y Prácticas de Extensión Rural Públicas en el Noreste Argentino". En Revista de Economía y Sociología Rural vol.54, n.1, pp.167-186. ISSN 0103-2003. <http://dx.doi.org/10.1590/1234-56781806-9479005401009>.

LATTUADA, M, NOGUEIRA, M Y M, URCOLA (2019) La gestión estatal del desarrollo rural y la agricultura familiar durante el gobierno de Cambiemos (2015-2018). En: Iglesias, E y J, Lucca (Comps.) "La argentina de cambiemos". UNR Editora. Centro de Estudios Comparados.

NOGUEIRA, M. E., URCOLA, M. A., & LATTUADA, M. (2017) "La gestión estatal del desarrollo rural y la agricultura familiar en Argentina: Estilos de gestión y análisis de coyuntura 2004-2014 y 2015-2017". Revista Latinoamericana de Estudios Rurales-, 4, 23–59.

PÉREZ, S. Y URCOLA, M. (2020) "Movilización política y construcción de agendas reivindicativas: reflexiones sobre el proceso de organización sectorial de la agricultura familiar en el marco del Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular". Temas y Debates: Revista Universitaria de Ciencias Sociales 39: 127-143. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i39.460>.

SOVERNA, S. Y BERTONI, L. (2019) "25 años de Asistencia Técnica y Extensión Rural en la Secretaría de Agricultura Familiar". Realidad Económica Vol. 48 Núm. 322 (2019): El fin de la Nova República, IADE: Buenos Aires.

URCOLA, MARCOS ANDRÉS Y MARÍA ELENA NOGUEIRA. 2020. "Producción, abastecimiento y consumo de alimentos en tiempos de pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar en la territorialidad urbano-rural Argentina". Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial 18: 29-48. DOI: 10.17141/eutopia.18.2020.4629